



Documento de ACO, núm. 1

LA AUTENTICIDAD MILITANTE

Teodor Suau

1. *¿Por qué hablar de autenticidad hoy?*

Definición de autenticidad

Peligros de la autenticidad

Situación en nuestro contexto social

2. *Estructura de la autenticidad*

Conjunto estructural de valores

Opción

Imaginación

Acción

3. *Jesús de Nazaret, militante auténtico*

a) ¿Por qué hablar de Jesús?

b) Jesús verdad

Texto: Jesús en Getseman: Mc 14,32-42

c) Jesús camino

Texto: La curación de la hija de la mujer cananea: Mc
7,24-30

d) Jesús vida

Texto: Las mujeres al pie de la cruz: Mc 15,40-41

4. *Conclusiones*

La autenticidad militante

1.) ¿Por qué hablar de autenticidad hoy?

Cuando se hace necesario hablar de cualquier cosa, es que o bien no se da o bien que se encuentra en grave peligro.

Hoy hablamos de autenticidad porque hay crisis de autenticidad. Si es necesario demostrar que un vino es auténtico, quiere decir que hay muchos adulterados. Lo mismo podemos afirmar del arte en general, de todas las cosas que necesitan una "denominación de origen" para demostrar al consumidor que se encuentra delante de una cosa *auténtica*...

Pero la no-autenticidad es mala. Porque engaña, confunde, decepciona, provoca el desencanto delante de las cosas, por lo tanto desmoviliza. Sobretudo, porque destruye la realidad en favor de la apariencia. Y esto es grave.

La explicación la tenemos que buscar en un hecho: nuestra sociedad reposa sobre el dominio del factor económico. En detrimento de la realidad, que de ser un valor absoluto pasa a convertirse en pura función de la economía. Y el dominio de la economía, desvalorizando la realidad, crea el reino de la apariencia: de la superficialidad, de la inautenticidad.

La importancia no es que las cosas sean. Sino que parezca que son. Y que se compren por lo que parezcan y no por lo que en realidad son. Vivimos en el imperio del plástico, de los sucedáneos, de las copias en serie, de las cadenas de montaje, del "usar y tirar"...Los pensadores griegos todavía podían afirmar: "el ser es y el no-ser, no es". Todavía que parezca un juego de palabras, se trata de una afirmación eminente. Querían decir que la realidad viene dada por el grado de ser: de consistencia, en definitiva, de realidad. La frontera entre el ser y el no-ser venía dada por la realidad. Ahora, en cambio, la ideología dominante entre nosotros lo dice de otra manera: es lo que sale por la T.V. Y lo que no sale por la pequeña pantalla,

sencillamente, no es. Y basta.

Si lo miramos desde la dimensión política, todavía aparece con más nitidez. El poder se encuentra al servicio de la economía. La violencia del mercado se ha convertido en ley. Y la finalidad del sistema político consiste crear posibilidades al sistema económico.

Un parecido estado de cosas conduce irremediabilmente a una situación cultural concreta: el anivelamiento en la mediocridad. Todos iguales. Sin que nadie sobresalga por encima de los otros. Estandarización de la persona, fruto de la mediocridad de una cultura atenta a la evasión, al embotamiento de la inteligencia -uno de los pecados difícilmente perdonable entre nosotros- el aburrimiento de las masas, sometidas por el miedo a la pérdida del puesto de trabajo y de la tasa de inflación. Cuando oficialmente hay libertad para casi todo, de lo que se trata es que estas libertades formales no puedan ser usadas por la negativa de los sujetos interesados. Entonces, será necesario proporcionarles toda clase de sucedáneos de la libertad, mediante la creación de necesidades artificiales que conviertan a los ciudadanos en adictos a las drogas de turno: la T.V., el fin de semana, el sexo facial, la violencia, el consumo...

Será necesario cortar la cabeza de todos aquellos que quieran sobresalir por encima de la raya fijada por los ideológicos que controlan la función cultural. No conviene ofrecer a nadie modelos de identificación que no sean controlables y manipulables. Por esto asistimos a un fenómeno bien curioso: la producción en miles de ejemplares de biografías de los personajes hasta ahora tenidos como significativos para tal de demostrar que, en realidad, eran unas pobres personas, sometidas a mil pasiones que empequeñecen a la gente, reduciéndolas a las dimensiones donde dejan de ser perjudiciales. Y lo que queda, lo que cree la gente, no es lo que en realidad fue la persona.

La autenticidad ha quedado reducida a la afirmación de las dimensiones manos humanas de la persona. Es auténtico aquel que

afirma el no sentido de todo, la imposibilidad de hacer nada interesante, la mentira de toda propuesta mínimamente utópica. Solamente el tener, el poder, el prestigio nacido de la ostentación del consumo son considerados los valores auténticos. Y toda otra afirmación se ve confinada a la zona de la cual es necesario protegerse porque engaña, expresa la mala voluntad de los que la proponen.

¿Qué entendemos, pues, por autenticidad?

La capacidad de producir acciones que realicen la propia opción.

Dejarse determinar por la realidad y actuar en consecuencia.

La actitud que nace de la conciencia de la estructura real que el ser y que buscar crear un espacio de amor y de libertad donde pueda desplegarse la verdadera dimensión de las cosas y de las personas.

Siempre ha sido difícil la autenticidad. Hoy también lo es. Al fin a al cabo, no nos interesa nada saber si han habido tiempos mejores o peores que los nuestros. Nuestro tiempo es el nuestro. Y por esto lo amamos. Y procuramos transformarlo. Nos guste o no. Porque para el cristiano, el presente es siempre el trozo de tierra donde Dios ha sembrado la semilla de la esperanza. La arena donde ha quedado gravada para nosotros la huella del Dios-Amor. Pero no es nuestro tiempo particularmente apto para la autenticidad.

En el tiempo de la apariencia, la autenticidad es ofensiva.

Porque muestra la mentira de la sociedad.

Es inútil.

Porque no sirve para aumentar el poder adquisitivo.

Es insignificante.

Porque nadie no desea meterse en problemas. Y la mejor manera de no hacerlo es tener el convencimiento que es imposible. Por tanto, si alguien se manifiesta auténtico, será necesario buscar hasta que uno encuentre el punto donde la aparente autenticidad se manifiesta como táctica para alcanzar un objetivo reducible al poder, al tener, al prestigio.

Pero nos encontramos delante de un pequeño problema.

Si la autenticidad es la expresión de la realidad, es también la condición de posibilidad de toda sociedad. Una sociedad es auténtica. O acabará por asistir a su destrucción.

No podemos, pues, renunciar pasivamente a la autenticidad.

Es necesario luchar para pasar del reino de la apariencia al reino de la realidad. En nuestro lenguaje cristiano tendríamos que decir: del dominio del Mal al Reino de Dios. Del mundo sometido al Fuerte. Al señorío del Amor sin límites.

Además, no es que nos juguemos este o aquel otro aspecto del futuro de la humanidad. Nos jugamos el futuro.

2. Estructura de la autenticidad

La estructura es el conjunto de elementos que, mediante su mutua relación, configuramos una realidad concreta.

Por lo que se refiere a la autenticidad, me parece que son los siguientes:

a) *Valor*: Realidad significativa, capaz de dar sentido y ser el contenido de la felicidad para mí y para los otros conmigo.

b) *Opción*: Decisión personal, responsable y libre por medio de la cual el sujeto orienta toda su persona en función de los valores asumidos como tales.

c) *Imaginación*: Capacidad de alcanzar el núcleo de la realidad. Y de encontrar las mediaciones oportunas y eficaces para que los valores lleguen a ser vida.

d) *Acción*: Paso de las actitudes a la existencia a través de los hechos intencionales. En tiempo de crisis será necesario trabajar la doble dimensión personal y colectiva de la acción. El colectivo transmite los valores, ayuda a mantener las opciones y hace que tengan continuidad, posibilidad de acción. La acción es el momento de la verdad.

La autenticidad, y solamente ella, realiza la realidad. Es, por tanto, el fundamento de la felicidad. La inautenticidad destruye. Por esto la tradición cristiana nombra pecado a la inautenticidad. El precio de la liberación de la realidad a través de la actitud auténtica es la cruz.

3. Jesús de Nazaret, militante auténtico

a. ¿Por qué hablar de Jesús?

Porqué El es para nosotros la expresión de la realidad. Por eso es la verdad: el punto de referencia para saber el que las cosas son y aquello que podemos llegar a ser; el camino: sus actitudes señalan como transformar y liberar, cual es el contenido del propio proyecto de felicidad; la vida: el sentido de nuestra vida y de nuestra muerte.

b. Jesús, verdad

Lo acabamos de decir: Jesús es expresión-manifestación del núcleo que las cosas son. Mirando, pues, como fue la vida de Jesús, nosotros alcanzamos la dirección verdadera (real) de toda acción tendiendo a posibilitar el parto de las cosas: su transformación en plenitud.

Contemplando la autenticidad de Jesús, podremos llegar a ser nosotros a la vez también auténticos.

Jesús orienta toda su vida hacia una afirmación de valor que para El resume la experiencia y posibilita una determinada praxis

existencial: el Amor sin límites como origen, contenido y meta de todas las cosas. La conciencia del Dios-Amor, buscada en la vida cotidiana de Nazaret, entre los marginados y los pobres, en la acción en favor de sus hermanos, lo hace ver la historia como la lucha para conseguir el amor. Así, pues, para Jesús hay un valor sustentador de todos los otros posibles valores: el amor intenso, tierno y gratuito, tal como se expresa en la experiencia del Abbá.

Las consecuencias de la opción de Jesús se manifiestan en sus palabras y acciones, tal como nos han llegado en la tradición evangélica. Los milagros (=acciones significativas en favor del indigente), la creación de un grupo para poder experimentar la fraternidad, la amistad, la solidaridad, la voluntad de hacer llegar al máximo de gente posible aquello que a El le ha hecho feliz, el fracaso, el rechazo, la hostilidad hasta la muerte, son otras tantas experiencias que nos permiten mirar a la profunda verdad de Jesús, el Hijo del Mesías del Dios-Amor. Sobre todo, la vivencia de la Cruz, asunción de aquello que podría haber sido el límite de todos los límites. Y que a pesar de todo, se convierte en la oportunidad de convertir en plegaria confiada el no-sentido más absurdo.

Hay sobretodo un texto que nos permite ver la manera como Jesús vive su opción, el lugar de donde brota su fidelidad: la escena del Huerto de Getsemaní. (Mc.14, 32-42)

Con lenguaje crudo, se nos descubre la crisis más fuerte que sufre el Señor en la hora de enfrentarse con su destino de muerte. Y el evangelista quiere demostrar una tesis: la crisis se puede convertir en experiencia de Resurrección (v.42). Resucitar es dejar que el Abbá sea el Absoluto. Dejar a Dios ser Dios. Por eso ha usado un lenguaje parecido e las escenas del Bautismo y de la Transfiguración, dos momentos importantes del evangelio y de la biografía de Jesús. La opción (Bautismo) y la fidelidad (Transfiguración), que llegan al límite en la escena del Huerto. Son otros momentos de Resurrección. Una vida-para-los otros es una vida resucitada. Hasta llegar a la Tumba Vacía, que mostrará en plenitud el que en el espacio y el tiempo de este mundo nada más

se puede intuir y desear. Jesús, en el Huerto, muestra que quiere decir ser Hijo. Muestra la raíz de su divinidad. Lo acabaremos viendo en la Cruz. El discípulo, con los ojos puestos en Jesús, ha de convertir su vida su vida en una vida de resurrección. ¿Cómo? Aprendiendo la difícil fidelidad de saber poner el propio destino en las manos del Padre. El conoce mejor que nosotros lo que nos conviene para continuar nuestro crecimiento real. Cuando lo que se juega es la fidelidad, nada más hay un camino. Seguir con testarudez afirmando el núcleo de nuestra opción. Es necesario saber que las crisis no son síntoma de haberse equivocado, sino el precio de la carne (=el límite que no nos permite ver las cosas con toda su realidad) mientras llega ha hacerse espíritu: hasta llegar que Dios sea todo en todos. No es nada facial. A una comunidad asustada por la persecución y por el silencio de su Dios, Marcos les recuerda que es necesario vigilar y orar. Pero que no hay lugar para la derrota: en el Huerto, Jesús ya es el Resucitado. Lo continuará siendo durante el resto de la Pasión.

c. Jesús nuestro camino

El Buen Jesús no tiene desde el inicio un proyecto fijo, acabado. El contacto con la realidad modifica sus planes. La realidad le cambia los esquemas. Se da cuenta que su verdadero trabajo es demostrar que es posible ir suprimiendo todo aquello que es límite real para amar sin límites. Borrar con su conducta todos los límites para el Amor. También lo veremos más claro con la ayuda de un texto evangélico: MC.7, 24-30.

Jesús ha asumido el proyecto de liberar Israel según el plan presente en la tradición del Antiguo Testamento. Primero el Pueblo Santo. Después, con Israel como mediación, la salvación de toda la humanidad. Así parece que lo quiere Dios Viviente y Verdadero tal como se ha manifestado en el Éxodo, la Alianza y la historia de la salvación hasta entonces. Por eso no tiene ningún interés en hacer milagros entre los paganos. La narración dice que quería pasar desapercibido. El milagro es el signo máspreciado de la salvación en acto. Y los paganos han de esperar. Pero... se encuentra con una mujer, pagana, que le presenta una situación de indigencia. Tiene

una hija enferma. Jesús le responde de manera inusual en El. La trata de "chucho", expresión que por muy afectuosa que parezca, señala una diferencia entre israelitas y paganos. Y la mujer insiste. Pone delante del Señor un hecho. Y los hechos no necesitan interpretación. Son así y basta. Jesús reflexiona. Lo hace rápidamente. Se encuentra con la alternativa de haber de seguir fiel a su proyecto (teórico), siempre sospechoso de ideología. O decidirse por la necesidad concreta de la persona concreta. No duda. Hace el milagro. La mujer le ha hecho ver a Jesús un gran favor. Lo ha confrontado con un límite para que la salvación del Dios-Amor llegase a todos. Es necesario romper el límite. Y salvar. Porque lo definitivo no es el proyecto. Por bien hecho que esté. Por teológico que sea. Por horas que haya costado. Lo esencial es la necesidad del otro. Sin barreras. El Amor sin límites no conoce barreras.

d. Jesús, nuestra vida

Toda experiencia militante auténtica nace de la experiencia de amistad en Jesús. Lo tenemos que decir por su nombre: el enamoramiento personal, intransferible, de cada uno de los cristianos con el Buen Jesús. Y con el Padre. En el Espíritu. Hay muchas cosas en la vida cristiana que nada más se hacen porque así mi Señor, el Amigo, el Padre lo quieren... Y esta relación de amistad profunda, de seducción, tiene una mediación: la contemplación. La experiencia de la plegaria es el sitio de aprendizaje de la autenticidad. Las Mujeres al pie de la cruz, que han "seguido a Jesús desde Galilea" son un buen ejemplo (Mc.15,40-41). Son el símbolo de la actitud gratuita, desinteresada, amorosa, tierna hacia la persona de Jesús. Simplemente, lo aman. Tal vez por eso son las únicas que encontraran el coraje de quedarse al pie de la Cruz. Para dar a Jesús la única cosa que pueden darle: la presencia en el momento del deshecho. Por otro lado, la única cosa que Jesús necesita en aquellos momentos. Tal vez por eso son las Mujeres el lazo entre la Cruz y la Tumba Vacía. Porque lo han seguido

Porqué le han servido. Porqué lo aman.

Conclusiones

1. La definición cristiana de autenticidad: producir acciones que hacen posible, verificable, real el Amor sin límites en el mundo.

2. La razón próxima de la militancia transformadora y libertadora es la situación de la humanidad, sometida al señorío del Tener, el Poder, el Prestigio. Su motivación última es, para el cristiano, el amor de Jesús, Mesías y Señor: por allá donde El ha pasado, también podemos pasar nosotros. Es el camino que conduce a la felicidad, al mundo nuevo y a la tierra nueva. Que no bajará del cielo. Que es necesario sembrar ahora y aquí. Porque un día Dios sea todo en todos. No hay otro camino.

3. Se necesita hacer una llamada a la imaginación. Falta gente creadora para encontrar los caminos concretos de la autenticidad. Para que creyentes y no creyentes sepan que es posible también hoy ser auténticos, fieles. Quizás a nuestra generación de cristianos nos toque conservar la palabra y llenarla de sentido. Para poderlo decir a los que nos vienen detrás. Para que puedan tocar con las manos que además de "tener", "poder", "prestigio", existen otras palabras que expresen la realidad.

4. Si tenemos miedo, enhorabuena! Quiere decir que somos conscientes. Realistas. Lo que es necesario es no llevar el miedo con ingenuidad inútil. Sino conseguir que el miedo no determine nuestras acciones. Si nos toman por locos, buena señal! Quiere decir que somos gratuitos, que no asumimos el proyecto de la sociedad del consumo y de la opresión. Nuestro trabajo: pasar de la angustia a la confianza.

5. Con todo, el futuro es nuestro. Porque Cristo ha resucitado.